

Impresión del II CONCURSO NACIONAL de FOLKLORE



LÉRIDA

han traído tan diversas danzas y canciones, y tan distinto atuendo, tienen algo de desfile de antepasados de nuestra cultura, ya que para conseguir un certamen así son necesarios muchos siglos, muchas razas y religiones, guerras, descubrimientos, conquistas, invasiones, tradiciones paganas, disciplinas ascéticas y otras muchas cosas en las que nuestra Historia no ha sido avara.

Porque uno de los rasgos más salientes de este certamen es la variedad. Esas bailarinas de Oñate vestidas a la manera de cantineras de las guerras carlistas, con ojos y perfiles agudos, nada tienen que ver con esas tanagras de Huelva, sueltas de brazos y cintura, con tez de aceituna y labios maduros, nada el son de la cobla catalana con el de las bandurrias extremeñas, ni la gallega danza del Pandeiro con los boleros mallorquines.

Un mapa somero de la danza en España pudiera trazarse así: Cataluña y Baleares, danza de cortesanía, heredera directa de las gavotas y minuetos del XVIII, baile de media punta, de reverencia y gracia, con pasos de baile clásico Norte y Centro; baile saltado, danzas de sentido guerrero del Norte o religioso de Castilla y León; jotas aragonesas, extremeñas y castellanas. Sur, baile sensual: soleares, fandangos, bulerías; cinturas cimbreantes y brazos en arabesco.

En cada uno de estos grupos hay mil variedades e incluso grupos aparte, como el interesantísimo folklore de Canarias, que se diría que ha ido y ha vuelto de América.

El gran acierto de la Sección Femenina ha sido el de proceder—ante esta variedad—de abajo arriba, organizando el certamen en forma de concurso, por eliminatoria. Así, esta enorme concurrencia que hemos visto en Madrid es sólo la espuma de todos los



ASTORGA

NO sé si Madrid se ha dado cuenta de que en días pasados ha asistido a un milagro. Este II Concurso de Canciones y Danzas organizado por la Sección Femenina es tan perfecto, tan sorprendente y hasta tan trascendente como un milagro.

Es probable que el espectáculo más pasmoso que pudiera presenciarse fuera un desfile de antepasados. Si tras nuestros cuatro abuelos viéramos a nuestros ocho bisabuelos y nuestros dieciséis tatarabuelos y pudiéramos seguir esa terrible progresión geométrica, pronto nos encontraríamos con tal cantidad de gente, de raza, de azar, de dolor y de alegría, de ilusión y de renunciamento de continuidad y de aventura, que pensaríamos ser tan importantes que para que llegásemos a existir había tenido que ponerse en marcha la Humanidad entera. Pues estos grupos regionales que nos



VIGO



BALEARES

